

# LOS VERSOS DE CORDELIA

XX PREMIO DE POESÍA CIUDAD DE SALAMANCA

Un jurado presidido por Antonio Colinas Lobato e integrado por Asunción Escribano Hernández, Fermín Herrero Redondo, Juan Antonio González Iglesias, César Antonio Molina Sánchez, José Luis Puerto y Jesús Egidio Salazar, con Almudena Jiménez Manzanas como secretaria, otorgó por unanimidad al libro ***Dibujar una isla***, de Verónica Aranda Casado, el XX Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.



35  
LOS VERSOS DE CORDELIA

# Dibujar una Isla



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, noviembre de 2017

Edita: Reino de Cordelia

Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

www.reinodcordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

© Verónica Aranda, 2017

Cubierta: Detalle de *Las damas de azul*, mosaico griego de hacia 1500 a. C.



Este Premio de Poesía ha sido convocado  
y organizado por la Fundación Salamanca  
Ciudad de Cultura y Saberes  
del Ayuntamiento de Salamanca

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-29-9

Depósito legal: M-29575-2017

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra  
([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Dibujar una Isla

Verónica Aranda



# Índice

<b>Mar Egeo</b>	<b>13</b>
Santorini	15
Mikonos	17
Folegandros	19
Etiosios	21
Milos	23
Kímolos	25
Sifnos	27
Sérifos	29
Skiathos, la casa de Alexándros Papadiamandis	31
Skópelos	33
Alonissos	37
<b>Mar Jónico</b>	<b>39</b>
Ítaca desde el aire	41
Observaciones desde el puerto	43
Paxos	45
Antipaxos	47
Corfú	49

Toda isla es un enigma	51
Isla en tierra de nadie	53
La isla que se incendia	57
Ferry de regreso	59
<b>Dibujar una casa</b>	<b>61</b>
La casa prometida	63
La casa hexagonal	65
Dibujar una casa	67
La casa colonial	69
La casa templanza	71
La casa equilibrio	73
La casa dualidad	75
La casa estigma	77
La casa aforismo	79
La casa periférica	81
La casa con fisuras	83
La casa insomnio	85
La casa miedo	87
La casa interior	89
La casa giratoria	91
La casa enfermedad	93
La casa escindida	95
La casa silenciosa	97
Inventario	99

Las islas, en cambio, aparecen como aquello que responde al ensueño que ha mantenido en pie un esfuerzo duro y prolongado; compensación verdadera, más allá de la justicia, donde la gracia juega su papel. Las islas son el regalo hecho al mundo en días de paz para su gozo.

MARÍA ZAMBRANO



# MAR EGEO

En su más leve oleaje una isla acuna  
La llegada.

ODYSSEAS ELYTIS

# Santorini

¿DÓNDE empieza la piel  
y dónde acaba el agua?

Acaso la existencia  
es esta forma lenta  
de bajar los peldaños  
y divisar volcanes;  
la multiplicidad del amarillo.  
Te acercas  
y el furor es una herida  
que sangra en el azufre.

# Mikonos

## I

ESTA ISLA nos recibe sobriamente.  
Nombra a pacientes heroínas  
en viejas villas con jardín,  
y en los antros se embriaga  
y aplica el *carpe noctem*.

Me buscas; estupor,  
muy cerca de las yemas de los dedos.  
El movimiento torpe  
que se enquistas en las ingles  
nos llena de archipiélagos.

## II

A VECES una isla  
nos parece incoherente  
como un eucaliptal,  
como un circo  
en medio de la bruma.

A veces la distancia es una alcoba  
con vistas a los altos limoneros,  
donde te doy la espalda  
y cada nombre propio  
va cobrando destellos de bromuro.

Para ahuyentar el vínculo,  
escribo cuatro líneas sobre anclas  
y hay destello ágrafo en las proas.

# Folegandros

## I

LLEGAMOS persiguiendo una canción  
que regresaba algunas madrugadas:  
*Que no soy marinera y pierdo el norte.*  
Y por eso viajamos  
en busca de las olas  
de esa isla que ya era más que un mito:  
Folegandros, amura de babor,  
como un sueño con barcos de tres velas.

Invitaba al exilio  
su luz fresca de cal y aguamanil.  
Tenía un extraño aroma a sandía caliente.

## II

NADO a crol  
y me alejo de la orilla;  
me pierdo en la corriente  
primitiva del mar.  
Soy una nadadora ensimismada.  
Hago el muerto y desplazo  
la herida entre la espuma.  
Virtud en la infección  
y en el pez globo,  
donde acaba el reproche,  
desde una vacuidad acompasada.

# Etesios

No temas los etesios  
que soplan a altas horas,  
ni temas a los peces  
con esqueleto de cartílagos.

Playas de tamarindos  
anuncian este viento  
que recibes descalza.

# Milos

CASI AL FILO del agua,  
pierdo en el espigón el equilibrio,  
pienso que alguna gruta guardará  
la inercia de los dioses.  
Lo demás se hizo piedra sulfurosa.  
Apenas se renueva la quietud  
en esa tregua en que los pescadores,  
siempre meditabundos,  
contemplan el fulgor de las medusas.



# Kímolos

UN mediodía blanco  
de textura porosa,  
las ánforas selladas con resina,  
yacer y que me narres  
historias de fareros,  
bastan para esta plenitud,  
para esta ceremonia  
reflejada en el cuarzo.

## Sifnos

SI DEJO atrás la orilla,  
si indago en la dolencia  
que humaniza a las gárgolas,  
si en las profundidades  
siento el leve mordisco de los peces,  
hallo la explicación al laberinto,  
a esta luz repentina  
o espejismo  
de un caballo que bebe  
agua de mar.

# Sérifos

## I

QUÉ INTERFIERE en las islas,  
en qué salitre esparces  
tu deseo de tierra.  
Anticipas el viento  
entre los tamarindos  
y la herrumbre en las quillas  
es señal de naufragio.

Entra arena en los ojos  
y nombras a los cíclopes.  
Una aguja de pino  
se apropia de tu miedo.

## II

**P**ARA ESTA luz enferma,  
he olvidado contornos,  
ámbar pulido, júbilo.  
Hallo en la espelta el rito,  
rozo en las crines el letargo.

Si un pinar delimita  
la voluptuosidad, sus tonos sepia,  
decido no alejarme de las playas de fósiles.

# Skiathos, la casa de Alexándros Papadiamandis

LA ALCOBA del poeta  
da a una higuera,  
y sueña cada noche  
con molinos de agua.  
Desde la austeridad  
la isla se hace fértil,  
deja rescoldos,  
astrolabios,  
la posición exacta de las viñas.

Cuando el poeta baja  
a recónditas playas de guijarros,  
ve el rostro de Nausícaa  
en las branquias de un pez.